

La Lluvia Temprana y la Lluvia Tardía

(Joel 2)

Este es un tema muy interesante que trata sobre la lluvia temprana y la lluvia tardía, especialmente la lluvia tardía que tiene mucho que ver con nuestra iglesia hoy día. Pero antes de iniciar leamos la siguiente cita en

Primeros Escritos, p. 119. - “Vi que el residuo no estaba preparado para lo que viene sobre la tierra. Un estupor, como letargo, parecía suspendido sobre el ánimo de la mayoría de aquellos que profesan creer que tenemos el último mensaje. Mi ángel acompañante exclamó con intensa solemnidad: ‘¡Preparaos! ¡Preparaos! ¡Preparaos!, porque la ardiente ira del Señor ha de manifestarse pronto. Ha de ser derramada sin mezcla de misericordia, y no estáis listos. Rasgad vuestro corazón y no vuestras vestiduras. Una gran obra tiene que ser hecha en favor del residuo. Muchos de los que lo componen se espacian en pruebas menudas.’ Dijo el ángel: ‘Os rodean legiones de malos ángeles, y están tratando de esparcir sus espantosas tinieblas, a fin de apresaros en sus lazos. Permitís que vuestra atención sea distraída con demasiada facilidad de la obra de preparación y de las importantísimas verdades para estos días postreros.”

Verdaderamente estamos viviendo en tiempos muy difíciles, en los últimos días de la historia de esta tierra. Aquí se menciona que el “residuo,” la iglesia, no estamos preparados para lo que viene sobre la tierra. El ángel acompañante le enfatiza 3 veces a la hna. White que nos preparemos. También dice que nos distraemos fácilmente de la obra de preparación y de las importantísimas verdades para estos días postreros.

Por lo tanto, debemos de prestar atención a esta gran obra de preparación personal. Tenemos que dedicar más tiempo para estudiar estas grandes verdades para estos últimos días, y no permitir que nuestras mentes se desvíen a las cosas mundanas, seculares.

Oremos al Señor que nos guíe y nos enseñe al estudiar su Palabra.

Para iniciar leeremos Zacarías 10:1, el cual menciona la lluvia tardía. Por lo tanto, queremos saber qué es lo que representa la lluvia, y qué es lo que debemos hacer para recibirla.

Zacarías 10:1. - *“Pedid al Señor lluvia en la estación tardía, y el Señor hará relámpagos y os dará lluvia abundante y hierba verde en el campo a cada uno.”*

Aquí el Señor nos está invitando a que le pidamos esa lluvia en la estación tardía, y Él hará relámpagos, (nubes brillantes en la versión en inglés, que es el significado correcto de este versículo y tiene que ver con nubes brillantes o nubes agradables que Dios prepara y que hacen que la lluvia caiga de una manera muy suave sobre la tierra). De nuevo:

“Pedid al Señor lluvia en la estación tardía, y el Señor hará nubes brillantes y os dará lluvia abundante y hierba verde en el campo a cada uno.”

Aquí vemos que Dios está usando estas figuras para ilustrar la manera como la Palabra de Dios descende en forma de lluvia sobre su pueblo que es representado por la hierba.

Vamos a analizar los símbolos de la lluvia, la hierba y las nubes brillantes.

¿Qué simboliza la hierba verde?

Isaías 40:7 dice: *“La hierba se seca, y la flor se marchita porque el Espíritu del Señor sopla en ella. Ciertamente hierba es el pueblo.”*

Aquí el Señor está comparando la hierba con su pueblo, por lo cual, la hierba representa la iglesia, personas – su pueblo.

Asimismo el Señor nos está invitando a que le pidamos lluvia en la estación tardía. Por lo cual,

¿Qué puede representar la lluvia?

La lluvia representa la Palabra de Dios, de acuerdo a

Oseas 6:3 que dice, *“Y conoceremos, y proseguiremos en conocer al Señor; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra.”*

“Conoceremos y proseguiremos en conocer al Señor.”

¿Cómo es la manera en que vamos a conocer al Señor? ¿Cómo es la manera en que tenemos un conocimiento de Dios y de su voluntad? Es a través de su Palabra. Y de nuevo, el texto dice: *“Y conoceremos, y proseguiremos en conocer al Señor; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana.”*

Y en verdad, el Señor viene a nosotros a través de su Palabra – y así es la manera cómo podemos entender la voluntad de Él. Estudiando su Palabra es como crecemos en conocimiento.

Vayamos a

Deuteronomio 32:1, 2.- *“Escuchad, cielos, y hablaré, y oiga la tierra los dichos de mi boca. Goteará como la lluvia mi enseñanza, destilará como el rocío mi razonamiento; como la llovizna sobre la grama, y como las gotas sobre la hierba.”*

Notamos que *“goteará como la lluvia mi enseñanza.”* En otras versiones dice “mi doctrina,” – el conocimiento de Dios. Aquí está hablando que la doctrina, la enseñanza, el conocimiento, la Palabra de Dios, en sí va a gotear como la lluvia.

Por consiguiente, en Zacarías 10:1 nos invita que le pidamos al Señor que envíe esa lluvia – que representa la Palabra de Dios. Leamos también

Isaías 55:8-12.- *“⁸Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo el Señor. ⁹Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. ¹⁰Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, ¹¹así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié. ¹²Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso.”*

Aquí tenemos otro texto que nos comprueba que la Palabra de Dios viene a nosotros como la lluvia. Así como la lluvia desciende de los cielos a toda la hierba para que crezca y produzca fruto, así nosotros hemos de pedirle al Señor que nos envíe su Palabra – ese conocimiento, esa doctrina, para que crezcamos espiritualmente.

El Señor está usando esta manera de hablar para ilustrar la obra del Espíritu Santo en el hombre cuando recibe la Palabra de Dios.

Por lo cual vemos que la lluvia representa la doctrina, la enseñanza, el conocimiento de Dios.

La lluvia no representa el poder del Espíritu Santo. La obra del Espíritu Santo es una obra en la cual primero se recibe la doctrina, la enseñanza, y después viene el poder del Espíritu Santo. Esto se aclarará al proseguir con el estudio. Ahora vayamos a

Joel 2:23.- *“Vosotros también hijos de Sion alegraos y gozaos en el Señor vuestro Dios, porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio.”*

Aquí tenemos la promesa de que Dios nos va a enviar la lluvia temprana y la lluvia tardía como al principio.

¿Qué nos está diciendo este texto? Pero antes leamos

Joel 2:28.- *“Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne...”*

Aquí es donde hay un poco de confusión en cuanto al significado de la lluvia tardía, debido a que es entendido por muchos que es el derramamiento del poder del Espíritu Santo. Pero vamos a ver que esta lluvia primeramente representa la enseñanza, la doctrina, la Palabra de Dios, que prepara a la persona para que después reciba el poder del Espíritu Santo. Más adelante leeremos una referencia que ayudará a entender esto. Pero regresando a

Joel 2:28, *“y después de esto,”* es decir, después que se haya recibido esa lluvia temprana y tardía, *“derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños y vuestros jóvenes verán visiones. ²⁹Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. ³⁰Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo.”*

Por lo tanto, el poder del Espíritu Santo llega después que el pueblo reciba la lluvia temprana y tardía.

Así que, definitivamente nosotros, el pueblo, primeramente debemos prepararnos por medio del estudio de la Palabra de Dios – recibiendo la doctrina, recibiendo la enseñanza, por medio de la lluvia temprana y tardía, para que estemos preparados para recibir el poder del Espíritu Santo

En Joel 2:23, en el margen en la Biblia en inglés, el significado que se le da a la lluvia es el de un **maestro de justicia**, que viene siendo el verdadero significado de la lluvia. Y vemos que esto es correcto porque primero necesitamos recibir enseñanza para tener un crecimiento espiritual – para que la hierba, el pueblo de Dios, pueda crecer.

La hierba crece un poco con la lluvia temprana; luego con la lluvia tardía esa hierba crece y empieza a dar fruto que se prepara para la cosecha – llega a una etapa de maduración para que pueda recibir el poder del Espíritu Santo.

Este hecho lo podemos ver en el tiempo de Cristo. Antes que los discípulos recibieran el poder del Espíritu Santo, (manifestado en ellos Joel 2 en el día de Pentecostés) ellos habían estado 3 ½ años con Cristo. Y fue durante ese tiempo que recibieron las instrucciones, la enseñanza, la doctrina, la dirección de Cristo mismo, que los preparó para que estuvieran listos para recibir el poder del Espíritu Santo en el día de Pentecostés.

Y esto va a ocurrir en nuestro tiempo. Cuando la Biblia menciona “*la lluvia tardía*,” está hablando de la última etapa de la historia de esta tierra – cuando el pueblo de Dios ha de recibir el último mensaje (la doctrina, la enseñanza final) que ha de hacer que el pueblo madure para la cosecha.

Notemos algo muy interesante:

Apocalipsis capítulo 7 nos dice que los 144,000 son los primeros frutos, así como también que va a haber segundos frutos de la cosecha, (como hemos visto en estudios anteriores). Entonces, la razón que los 144,000 son los primeros frutos es porque ellos van a lograr esa maduración y estar listos para la cosecha. Ahora, la manera como ellos se van a preparar va a ser a través de recibir la lluvia temprana y la lluvia tardía que los va a preparar para estar listos para esa cosecha.

Tengamos en mente que la lluvia representa un maestro de justicia – representa la doctrina, la enseñanza, y después se recibe el poder del Espíritu Santo.

Leamos nuevamente

Zacarías 10:1.- *“Pedid al Señor lluvia en la estación tardía, y el Señor hará relámpagos [nubes brillantes – versión en inglés] y os dará Lluvia abundante y hierba verde en el campo a cada uno.”*

La pregunta es:

¿Por qué el Señor nos está invitando a que le pidamos esa lluvia en esta estación tardía? ¿Por qué?

La razón la encontramos en

Zacarías 10:2 y 3, que dice, *“²Porque los terafines han dado vanos oráculos, y los adivinos han visto mentira, han hablado sueños vanos, y vano es su consuelo; por lo cual el pueblo vaga como ovejas, y sufre porque no tiene pastor. ³Contra los pastores se ha encendido mi enojo, y castigaré a los jefes; mas el Señor de los ejércitos visitará su rebaño, la casa de Judá, y los pondrá como su caballo de honor en la guerra.”*

La razón por la cual el Señor nos está invitando a que le pidamos esta lluvia es porque los pastores, los líderes, han estado hablando sueños vanos, su consuelo es vano, por lo cual el pueblo vaga como ovejas, y sufre porque no tiene pastor. Entonces, ¿qué está pasando? El versículo 3 dice: *“Contra los pastores se ha encendido mi enojo, y castigaré a los jefes; mas el Señor de los ejércitos visitará su rebaño.”*

¿Por qué Dios tiene algo contra los pastores? ¿Por qué Dios los va a castigar? ¿Saben por qué?

Porque el pueblo de Dios no está recibiendo la lluvia. No está recibiendo la enseñanza, no estamos recibiendo la doctrina, y por lo tanto, el Señor ve la situación en que se encuentra su pueblo, y por eso Él nos invita y nos dice: “pidanme a mí y yo voy hacer que venga sobre ustedes la lluvia, la enseñanza, la doctrina.” ¿Por qué? Porque vemos que el pueblo está sufriendo, vagando como ovejas porque no tiene pastor. Y esto nos ilustra la condición de la iglesia – la condición del pueblo de Dios de estos últimos días. Y esto es tristemente lo que está pasando.

Sin embargo, Dios nos invita a que le pidamos a Él esta lluvia y promete que va a enviar este mensaje –lluvia– para que el pueblo pueda crecer y pueda madurar.

Joyas de los Testimonios, Tomo 2, pp. 322 y 323.- “Es necesario despertar al pueblo acerca de los peligros del tiempo actual. Los centinelas están durmiendo. Sufrimos años de atraso. Sientan los principales centinelas la urgente necesidad de prestar atención a sus propios casos, no sea que pierdan las oportunidades que tienen de ver los peligros.

Si los dirigentes de nuestras asociaciones no aceptan ahora el mensaje que Dios les envía, ni entran en acción, las iglesias sufrirán una gran pérdida. Si, al ver venir la espada, el atalaya toca la trompeta con sonido certero, las filas del pueblo harán repercutir la advertencia, y todos tendrán oportunidad de prepararse para el conflicto.”

Si, verdaderamente viene una espada a la iglesia, viene un juicio a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Y si los atalayas empiezan a tocar la trompeta, a amonestar a la iglesia, empiezan a dar esta lluvia –el mensaje, la doctrina– entonces el pueblo se va a despertar y va a poder estar listo y preparado para cuando venga la espada, ese tiempo de juicio. Pero, ¿qué está pasando? La referencia sigue diciendo:

“Pero, con demasiada frecuencia, el caudillo ha estado vacilando y pareciendo decir: ‘No nos apresuremos demasiado. Puede haber un error. Debemos tener cuidado de no provocar una falsa alarma.’ La misma vacilación e incertidumbre de su parte clama: ‘Paz y seguridad.’ (1 Tes. 5: 3.) ‘No os excitéis. No os alarméis. Se le da a esta cuestión de la enmienda religiosa más importancia de la que tiene. Esta agitación se apagará.’ En esta forma se niega virtualmente el mensaje enviado por Dios; y la amonestación que estaba destinada a despertar la iglesia no realiza su obra. La trompeta del atalaya no emite un toque certero, y el pueblo no se prepara para la batalla. Tenga el centinela cuidado, no sea que por su vacilación y demora, deje que las almas perezcan, y se le haga responsable de la sangre de ellas.”

Esta amonestación es muy fuerte para los dirigentes porque ellos deben de estar dando el mensaje al ver que viene una espada sobre la iglesia: Tocad la trompeta en Sion, dad la alarma porque viene el día del Señor grande y terrible.

Dios quiere que el pueblo reciba esta amonestación – que reciba la doctrina, la enseñanza – la lluvia para que pueda estar listo. Pero lamentablemente muchos pastores no están cumpliendo con su deber. Es verdad que hay pastores excelentes, que están enseñando al pueblo, que están sonando la alarma, tocando la trompeta, amonestando al pueblo de lo que está por venir. Pero en la mayoría de los casos vemos que estos versículos se están cumpliendo, en el sentido de que los pastores no están dando el mensaje porque ellos están dando un mensaje de “paz y seguridad,” y por lo tanto, el pueblo no recibe la lluvia.

Por esto Dios nos invita a pedirle lluvia porque Él sabe que la única manera para que el pueblo se prepare y pueda llegar a esa madurez espiritual es recibiendo la doctrina –recibiendo el mensaje.

Por lo tanto, definitivamente aquí vemos que la lluvia temprana y la lluvia tardía representan el mensaje que Dios está enviando a su pueblo – representan el mensaje del tercer ángel y el mensaje del cuarto ángel.

Especialmente, el mensaje que prepara al pueblo de Dios para lo que va a venir, es el mensaje del cuarto ángel, que es básicamente la marca de la bestia – ese tiempo de angustia cual nunca ha habido.

Pero antes de que el pueblo entre en ese conflicto final, en esa última etapa, el pueblo de Dios ha de recibir el mensaje del tercer ángel y el mensaje del cuarto ángel – que es el mensaje de preparación.

Leamos una referencia que nos ayudará a entender esto. Se encuentra en

Testimonios para los Ministros, p. 506.- “‘Pedid al Señor lluvia en la sazón tardía: El Señor hará relámpagos, y os dará lluvia abundante.’ ‘Y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía.’”

Como ya se mencionó, cuando Joel 2:23 habla de la lluvia temprana y tardía, tiene que ver con un maestro de justicia.

Joel 2:23, así como también en otros escritos del Espíritu de Profecía, menciona que los apóstoles recibieron la lluvia temprana – recibieron la doctrina, la enseñanza por Cristo mismo.

Ahora, nosotros que estamos viviendo en la última etapa de la historia de esta tierra, hemos de recibir la lluvia temprana y la lluvia tardía – los dos últimos mensajes que Dios va a enviar a su iglesia – el mensaje del tercer ángel acompañado por el mensaje del cuarto ángel para que el pueblo de Dios se prepare para la marca de la bestia, el tiempo de angustia cual nunca ha habido, y para la última etapa durante el Fuerte Pregón. La referencia continúa:

“En el oriente la lluvia temprana cae en el tiempo de la siembra. Es necesaria para que la semilla germine. Gracias a la influencia de estas precipitaciones fertilizantes, aparecen los tiernos brotes. La lluvia tardía que cae hacia el fin de la temporada, madura el grano, y lo prepara para la siega. El Señor emplea estos fenómenos naturales para mostrar la obra del Espíritu Santo. Así como el rocío y la lluvia caen al principio para hacer que la semilla germine, y luego para que la cosecha madure, se da el Espíritu Santo para que lleve a cabo a través de sus etapas el proceso del crecimiento espiritual.”

Es muy importante entender que el derramamiento del Espíritu Santo llega al final o al tiempo cuando el grano, la hierba, la gente, la iglesia, ya recibió la lluvia temprana y tardía.

El crecimiento espiritual, o la obra del Espíritu Santo es representado por la lluvia, pero a través de etapas:

1. Primero se recibe la doctrina – la enseñanza, la preparación.
2. Y finalmente desciende el poder del Espíritu Santo.

No podemos recibir el poder del Espíritu Santo sin primero haber recibido la doctrina, la enseñanza, la preparación.

Lamentablemente muchos en la iglesia estamos orando a Dios que envíe el poder del Espíritu Santo – que mande ese poder. Pero muchos de nosotros no estudiamos, no nos preparamos, no recibimos esa enseñanza. No recibimos la doctrina en nuestras vidas, y por lo tanto, es imposible que Dios mande el Espíritu Santo en poder. Y de esto es lo que está hablando la cita. Leámosla de nuevo:

“Así como el rocío y la lluvia caen al principio para hacer que la semilla germine, y luego para que la cosecha madure, se da el Espíritu Santo para que lleve a cabo a través de sus etapas el proceso del crecimiento espiritual. La maduración del grano representa la terminación de la obra de la gracia de Dios en el alma. Mediante el poder del Espíritu Santo se ha de perfeccionar en el carácter la imagen moral de Dios. Debemos ser totalmente transformados a la semejanza de Cristo.”

Por lo tanto, necesitamos primero permitir que el Espíritu Santo venga, pero que venga a través de su Palabra, a través de la doctrina, de la enseñanza, para que al recibir nosotros esa doctrina, esa enseñanza, empiece a haber un crecimiento espiritual – una maduración en nuestras vidas. Que la gracia de Cristo nos pueda ayudar a crecer espiritualmente de tal manera, que cuando ya estemos maduros, y que ya hayamos recibido la lluvia temprana y la tardía, estemos capacitados y preparados para recibir el poder del Espíritu Santo – de lo que habla Joel 2:28 – que nos va a dar la habilidad de hablar en lenguas, hacer milagros, hacer grandes obras. Pero antes que recibamos ese poder, necesitamos recibir la doctrina.

Así fue como Cristo preparó primero a los discípulos por 3½ años. Anduvo con ellos, les enseñaba, los dirigía, instruía, corregía, y finalmente, después de ese tiempo, los discípulos estuvieron preparados para recibir el poder del Espíritu Santo.

Continuando con la referencia:

“La lluvia tardía que madura la cosecha de la tierra, representa la gracia espiritual que prepara a la iglesia para la venida del Hijo del hombre. Pero a menos que haya caído la lluvia temprana, no habrá vida; la hoja verde no aparecerá. A menos que las primeras precipitaciones hayan hecho su obra, la lluvia tardía no podrá perfeccionar ninguna semilla.”

Por eso es muy importante que estemos recibiendo el mensaje del tercer ángel. El mensaje del tercer ángel representa la lluvia temprana – mayormente el mensaje traído por la Hna. White – los escritos del Espíritu de Profecía.

Necesitamos recibir este mensaje para estar preparados para recibir el mensaje del cuarto ángel que representa la lluvia tardía – el último mensaje que Dios va a enviar a la iglesia – para que con ese mensaje el pueblo se prepare para la cosecha. Continuando:

“A menos que las primeras precipitaciones hayan hecho su obra, la lluvia tardía no podrá perfeccionar ninguna semilla. Ha de haber ‘primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga.’ Debe haber un desarrollo constante de la virtud cristiana, un progreso permanente en la experiencia cristiana.”

Esto es muy importante porque por medio del estudio de la Palabra de Dios, por medio de que uno reciba la lluvia –la enseñanza, la doctrina– tiene que haber un progreso permanente en la experiencia cristiana.

Hermanos, si no estamos estudiando la Palabra de Dios; si no estamos dedicando tiempo día tras día a leer y estudiar para conocer la voluntad de Dios, ¿cómo vamos a estar preparados para pedirle a Dios el poder del Espíritu Santo, cuándo ni siquiera hemos estudiado la Biblia? ¿Cuándo ni siquiera sabemos cuál es el mensaje? ¿Cuándo ni siquiera sabemos cuál es la voluntad de Dios? Es imposible. Por eso la cita dice que

“Debe haber un desarrollo constante de la virtud cristiana, un progreso permanente en la experiencia cristiana. Debíramos procurar esto ardientemente para que adornemos la doctrina de Cristo nuestro Salvador.”

Por eso necesitamos estudiar, recibir la doctrina, para estar preparados. Y después que la lluvia haga su obra en nosotros, recibiremos el poder del Espíritu Santo. Leamos otra referencia que se encuentra en la [página 507](#) del mismo libro.

“Pero no debe haber descuido de la gracia representada por la lluvia temprana. [Sólo los que estén viviendo a la altura de la luz que tienen recibirán más luz.](#) A menos que estemos avanzan-

do diariamente en la ejemplificación de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Podrá estar derramándose en los corazones de los que están en torno de nosotros, pero no lo percibiremos ni lo recibiremos.”

¿Por qué?

Porque si no estamos avanzando diariamente, como dice, “en la ejemplificación de las virtudes cristianas activas,” en otras palabras, si no estamos permitiendo que la Palabra esté haciendo una obra en nuestras vidas, que nos ayude a estar caminando diariamente, y que nuestra vida sea una vida activa en las virtudes cristianas (las verdades que están obrando en nuestras vidas) va a ser imposible reconocer la lluvia o el mensaje cuando venga. Va a ser imposible que recibamos más luz, porque si no estamos viviendo a la altura de la luz que Dios nos ha dado, entonces, ¿cómo nos atreveremos a pedirle más, si la que Él nos ha dado la estamos ignorando al no vivir a la altura de ella?

Tenemos que traer estas verdades a nuestra experiencia personal para que así podamos marchar hacia adelante.

Y la referencia dice que “Podrá estar derramándose en los corazones de los que están en torno de nosotros, pero no lo percibiremos ni lo recibiremos.” Es decir, la lluvia va a estar cayendo, y está cayendo hoy día sobre muchos de los corazones de los hermanos que si la están recibiendo, pero va a haber personas que no la van a recibir, no la van a reconocer. Y la razón es que no han estado caminando con el Señor – en la luz que Él nos ha dado.

Este estudio es importante porque nosotros, para poder ser parte de este pueblo especial – los 144,000, necesitamos recibir la lluvia temprana y la tardía. Necesitamos recibir la doctrina, el mensaje, y prepararnos con esa verdad para que pueda haber un crecimiento espiritual – una maduración de todas las virtudes cristianas obrada por el Espíritu Santo y así estar listos para recibir ese poder tan anhelado, – que viene siendo cuando la iglesia sea purificada y cuando Dios envía a los 144,000 con ese poder para que vayan a predicar el Evangelio a todo el mundo y de esa manera traer a la gran multitud.

Regresando a Zacarías 10. Después que Dios nos dice que le pidamos lluvia para crecer espiritualmente, los versículos 2 y 3 dicen que el Señor va a castigar a los pastores, que va a venir en juicio. Entonces siguen los versículos del 4 al 12 que dicen:

Zacarías 10:4-12.

Vers. 4.- “*De él saldrá la piedra angular, de él la clavija, de él el arco de guerra, de él también todo apremiador.*” – Está hablando del templo espiritual. Sabemos que la piedra angular es una representación de Cristo. Cristo es el que empieza a edificar su templo espiritual. Él es la piedra angular y todos nosotros vamos a formar parte de ese templo espiritual.

Vers. 5, 6.- “*5Y serán como valientes que en la batalla huellan al enemigo en el lodo de las calles; y pelearán, porque el Señor estará con ellos; y los que cabalgan en caballos serán avergonzados. 6Porque yo fortaleceré la casa de Judá, y guardaré la casa de José, y los haré volver; porque de ellos tendré piedad, y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy el Señor su Dios, y los oiré.*” – Aquí está hablando del tiempo cuando Dios va a reunir a su pueblo – los descendientes de la casa de Judá y de la casa de José que vienen siendo las 10 tribus de Israel. Está hablando cuando Él va a juntar a los 144,000 de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y a sus hijos que tiene esparcidos por todas partes del mundo, – la gran multitud.

Vers. 7-9.- *7Y será Efraín como valiente, y se alegrará su corazón como a causa del vino; sus hijos también verán, y se alegrarán; su corazón se gozará en El Señor. 8Yo los llamaré con un silbido, y los reuniré, porque los he redimido; y serán multiplicados tanto como fueron antes. 9Bien que los esparciré entre los pueblos, aun en lejanos países se acordarán de mí; y vivirán con sus hijos, y volverán.* – Está hablando cuando Dios junte a su pueblo y vuelvan a su tierra.

Vers. 10-12.- *10Porque yo los traeré de la tierra de Egipto, y los recogeré de Asiria; y los traeré a la tierra de Galaad y del Líbano, y no les bastará. 11Y la tribulación pasará por el mar, y herirá en el mar las ondas, y se secarán todas las profundidades del río; y la soberbia de Asiria será derribada, y se perderá el cetro de Egipto. 12Y yo los fortaleceré en el Señor, y caminarán en su nombre, dice el Señor.*” Después que el pueblo reciba la lluvia temprana y tardía, y después que el Señor purifique a su iglesia, entonces es cuando Dios va a reunir a todo su pueblo –a los 144,000 y a la gran multitud– y los va a establecer en su tierra.

Esto es básicamente lo que tenemos en el capítulo 10 de Zacarías: Aquí tenemos la promesa de

1. La lluvia temprana y tardía,
2. El juicio que viene a la iglesia
3. Las bendiciones que Dios tiene para con su pueblo –al reunirlos como un pueblo santo.

Pero lo más importante es que entendamos que es necesario que recibamos primeramente la lluvia en forma de doctrina, de enseñanza. Que estudiemos para estar preparados, y después Dios promete enviar el poder del Espíritu Santo.

Animémonos a estudiar para que podamos estar recibiendo la lluvia que viene a través del mensaje del tercer y cuarto ángel – que van juntos.

Todos los temas de la verdad presente es lo que representa el mensaje de la lluvia tardía acompañado con el mensaje del 3^{er} ángel – que es el pilar de la Iglesia Adventista: El Espíritu de Profecía, la Ley de Dios, el mensaje de las plagas, de la ley dominical, la marca de la bestia, el mensaje pro-salud. – Ese es el mensaje que constituye la verdad que ha de preparar al pueblo remanente – al pueblo de los 144,000 que va a recibir el Espíritu Santo en poder y lo va a capacitar para salir al mundo a predicar, hacer milagros, hablar en lenguas y hacer grandes maravillas – tal como lo dice la Palabra.

Para concluir:

Profetas y Reyes, p. 535 dice: “Revestida de la armadura de la justicia de Cristo, la iglesia entrará en su conflicto final. “Hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden” (Cant. 6: 10), ha de salir a todo el mundo, vencedora y para vencer.”

Aquí tenemos la promesa de que la iglesia de Cristo va a salir a todo el mundo vencedora y para vencer.

Pero solamente podemos lograr eso si recibimos la lluvia temprana y tardía a manera de doctrina de la Palabra de Dios y que ella haga una obra en nuestras vidas y crecer y madurar espiritualmente para que podamos ser parte de esa etapa final cuando descienda el poder del Espíritu Santo y podamos salir al mundo y terminar la obra y ver la salvación de la gran multitud y poder estar de pie cuando Cristo regrese por segunda vez.